

EL 15M: DE VUELTA AL BARRIO COMO ESPACIO DE LO POLÍTICO

THE 15M MOVEMENT: BACK TO THE NEIGHBORHOOD AS THE SPACE FOR POLITICS

Patricia García Espín
Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA-CSIC)
[pgarcia@iesa.csic.es]

Recibido: noviembre de 2012

Aceptado: diciembre de 2012

Palabras clave: Movimientos sociales, 15M, comunidad, participación, deliberación.

Key Words: Social Movements, 15M, community, participation, deliberation.

Resumen: En este artículo se analiza el movimiento social 15M, “*Indignad@s*”, desde el punto de vista de sus prácticas organizativas comunitarias, descentralizadas y horizontales. Más allá de los factores contextuales, de los antecedentes y de los presupuestos políticos que generaron el clima para la irrupción de la protesta, la literatura y la prensa han prestado escasa atención a los productos organizativos de la movilización a nivel urbano: *las Asambleas de Barrios y Pueblos*. Estas asambleas, existentes en las principales capitales de provincia de Andalucía, se basan en prácticas de base y horizontales, así como en las redes comunitarias y barriales, si bien afrontan graves problemas de coordinación, articulación supra-barrial y reproducción de la desigualdad. A pesar de estas limitaciones, el 15M, a través de dichas asambleas, ha redescubierto el barrio como espacio de la acción política colectiva.

Abstract: In this article, we analyze the 15M movement, “*Indignad@s*”, from the point of view of its organizational practices based on the community, decentralization and horizontality. Beyond the contextual factors, the precedents and the political discourses which framed the process of protest-building, the literature has not paid attention enough to the organizational products of the mobilization: *the Community and Neighborhood Assemblies*. These assemblies, which exist in the main cities of Andalucía, are community-oriented, horizontal and use grassroots structures, but they face deep problems related to coordination and social inequality. Despite these shortcomings, the 15M assemblies have re-discovered the neighborhood and the community as the space for collective action.

Nota Introductoria

Llevábamos un año y medio trabajando juntos. Éramos unas 150 personas en la lista de correo, si bien los asistentes a la asamblea oscilaban en torno a 20 personas, según los temas y los días de reunión. Con el tiempo, habíamos creado un acervo común de reglas: unas formales y otras implícitas. Teníamos un modo de hacer más o menos asumido, aunque en ocasiones planteaba dudas y transgresiones.

Se trata de la asamblea del 15M de mi barrio, en Sevilla. De mi barrio sí, porque desde que me fui de casa de mis padres a los 18 años, nunca antes me había sentido tan identificada con ninguno de los múltiples lugares en que he vivido: ahora puedo decir que es mi barrio, aunque sólo llevo dos años viviendo en él. Será cierto aquello de que la participación genera comunidad e identidad, un sentido particular del vivir en común.

En la asamblea del 15M, hemos hecho una gran variedad de actividades desde que arrancamos en el verano de 2011: primero nos conocimos, nos llevó un tiempo llegar a consensos sobre los objetivos básicos y las formas de organización, luego hicimos campañas informativas, recogidas de firmas, una marcha por el distrito, ágoras monográficas, sesiones de debate y de formación, veladas y fiestas, ocupamos un espacio público (nos echaron del espacio público...), hicimos piquetes informativos en los comercios del barrio, mapeamos las zonas de "conflicto", dimos respaldo y soporte al realojamiento de familias que habían sido desahuciadas... Construimos un punto de referencia barrial donde enfrentarnos a los problemas de nuestra realidad más

inmediata, pero también a otros globales que superan los límites de la ciudad.

P.G.E. Septiembre de 2012, Sevilla.

1. El contexto del 15M

El movimiento 15M atrajo una extraordinaria atención en medios académicos y periodísticos.¹ Parecía haber algo de extraordinario en este movimiento social que emergía hace ahora un año y medio. Muchos se preguntaron si se trataba de un estallido coyuntural fruto de la crisis económica, o si se consolidaría como un nuevo actor social, con un imaginario y una forma de intervención original.

El 15M ha puesto de manifiesto, en primer lugar, que existe una bolsa importante de descontento político y social. Efectivamente, en los últimos dos años, se han producido reformas que han empeorado las condiciones de vida de las clases populares (el desempleo o la pérdida constante de capacidad adquisitiva de los trabajadores-as, por ejemplo²). Las clases medias –a menudo vinculadas a sectores profesionales– ven peligrar su situación de estabilidad, más aún en el caso de los jóvenes. Entre éstos, se ha difundido

1 En *Público*: la protesta del 15M estuvo en portada los días 19, 20, 21 y 22 de mayo, <http://www.publico.es/estaticos/pdf/?mes=201105>. En *El País*: 200 noticias relacionadas desde el 15M hasta un año después, http://politica.elpais.com/tag/movimiento_15m/a/. En *El Mundo*: 246 noticias relacionadas, <http://ariadna.elmundo.es/buscador/archivo.html?q=Indignados+15M>.

2 Sobre la pérdida en la capacidad adquisitiva de la clase trabajadora desde los años noventa: Alberto Garzón Espinosa, "Evolución de los Salarios en España" (1978-2010), Blog *Pijus Económico*: <http://www.agarzon.net/?p=949> (Visto en septiembre de 2012).

do la conciencia de ser *una generación perdida*: “Somos la primera generación que vivirá peor que nuestros padres”. El movimiento de *l@s indignad@s* tiene un carácter interclasista, inter-generacional y es muy heterogéneo ideológicamente; se trata de *un enorme espacio de confluencia y de socialización*.

Desde este punto de vista, el *15M* se asemeja a los *movimientos populistas*, tal y como fueron descritos por Laclau: “la unificación de una pluralidad de demandas en una cadena equivalencial; la constitución de una frontera interna que divide a la sociedad en dos campos; la consolidación de la cadena equivalencial mediante la construcción de una identidad popular que es cualitativamente algo más que la simple suma de los lazos equivalenciales.”³ Aquí, la identidad popular funciona como un significante *que tiende al vacío* y ello es así porque toda unificación populista acontece en un terreno social sumamente heterogéneo en el que el líder es el elemento unificador. En el caso del *15M*, *no hay tal personificación de la unidad* (no hay un *amado líder*), sino que hay un conjunto de enemigos, más o menos definidos, que generan equivalencia e identidad (en negativo), una cadena de demandas y actores que confluyen en el lugar de la asamblea, la red o la manifestación.

Aparte de la coyuntura de crisis económica, podemos situar al *15M* en el contexto de los movimientos sociales aparecidos tras la crisis de los setenta en Europa. A finales de los noventa, surgen las primeras reacciones contestatarias con carácter integral en Europa y EE.UU.: *el*

movimiento antiglobalización.⁴ La *protesta de Seattle* (1999) inauguraba un ciclo de encuentros y movilizaciones promovidos por los llamados “nuevos movimientos sociales” (feministas, ecologistas, etc.), el movimiento obrero (sindicatos y partidos de izquierda), algunas ONG’s y redes de pensamiento crítico como *ATTAC*. Los caracteres más destacados del movimiento antiglobalización fueron su capacidad para aglutinar a distintos sectores del activismo con una dimensión internacional. En 2005, tras las protestas contra la Guerra de Irak, el movimiento había entrado en una clara fase de reflujo.⁵

El *15M* abre un nuevo ciclo de protestas de carácter integral (suma de demandas), por ahora circunscrito al Estado español; aunque no podemos negar la influencia que han tenido las movilizaciones en el Mundo Árabe y en otros países del Sur europeo, como Portugal o Grecia. En el discurso del movimiento *15M* ha sido central la crítica a la democracia representativa en su expresión bipartidista.⁶ Lemas como “*No somos mercancías en manos de políticos y banqueros*”, “*Democracia Real Ya*”, “*Lo llaman democracia y no lo es*” o “*Soberanía para el pueblo y recortes para los mercados*”, expresan una reconsideración de las ideas y procesos políticos. Pero no sólo de ideas y discursos vive una protesta, así, el movimiento se apoya en una serie de prácticas

3 Laclau, E.: *La Razón Populista*, FCE, Buenos Aires, 2005, p. 102.

4 Calle, Á.: “Los nuevos movimientos globales”, *Papeles de la CEIC* #7, marzo de 2003.

5 Calle, Á.: “Nuevos movimientos globales. Tiempos de reflujo y sedimentación”, en *La política en la red: anuario de movimientos sociales*/ coord. por Pedro Ibarra Güell, Elena Grau, 2005.

6 Algunos autores se refieren a la “paradoja” que supone un movimiento pro-democrático en países considerados democráticos. Mouffe, Chantal: *The Democratic Paradox*, Verso, NY, 2000.

asamblearias que se han convertido en un *modus operandi* distintivo.

El *15M* es una respuesta coyuntural ante los embates de la crisis económica, política y social. No cabe duda de que se trate de una protesta reactiva; sin embargo, aunque no dispone de un programa bien definido, sí que denota *una serie de discursos y prácticas en torno a la democracia*. Cuando Eric Hobsbawm estudiaba los *motines de subsistencia* en los siglos XVIII y XIX, hacía énfasis en que no se trataba de simples movimientos reactivos (ante los precios de los alimentos básicos, las quintas o el desempleo), sino que la forma de la protesta y el discurso denotaban *una mentalidad popular*, una cosmovisión sobre *el ser y el deber ser de la sociedad* (Hobsbawm, 2010). El movimiento *15M*, por más que sea un colectivo poco articulado, ha producido un lenguaje y unas prácticas concretas sobre el ser y deber ser de la organización social y política. Es posible que estemos ante la materialización de *una nueva subcultura política*; una subcultura aún incipiente pero que comparte rasgos del pasado y una total inserción en los medios tecnológicos y los problemas del presente.

Respecto a los discursos de la democracia, el *15M* ha producido cuatro argumentarios. En primer lugar, encontramos una crítica a la clase política por los numerosos casos de corrupción urbanística y de fraude fiscal que se han destapado en los últimos años. En segundo lugar, encontramos la crítica al bipartidismo, a los partidos políticos como instituciones defectuosas a la hora de canalizar las demandas sociales, y al sistema representativo por considerarlo incapaz de absorber las aspiraciones populares. El sistema representativo habría generado una casta

política con intereses propios,⁷ muy vinculados a los intereses económicos dominantes. En tercer lugar, se ha elaborado un discurso participativo que reclama nuevos espacios y cauces de intervención directa de la ciudadanía (la presentación de ILP's de participación ciudadana son testimonio de ello). Por último, encontramos un discurso radical que reivindica una democracia integral que exceda al ámbito político-institucional: se trata del discurso clásico de autogestión y de democratización de otras esferas de la vida económica y social.⁸ El discurso democrático del *15M* se mueve entre estos cuatro polos, aunque el último parece estar adquiriendo preeminencia.

El lema "*No nos representan*" o "*Democracia Real Ya*" sintetizaba la postura crítica del movimiento hacia el proceso electoral en el que se enmarcaba su nacimiento (mayo de 2011). Frente a las elecciones (autonómicas y locales), las plazas se llenaron de manifestaciones y acampadas. El rechazo –en un sentido laxo– al proceso de elección de representantes logró aglutinar a un sector importante de la población, principalmente jóvenes. Según los datos de una encuesta de *Metroscopia* para *El País*, el 64% de los encuestados respaldaban al *15M* en junio de 2011.⁹ En una encuesta posterior de octubre de 2011, el 73% de los encuestados opinaban que *l@s indignad@s*

7 La teoría del "partido cartel" que ha colonizado los recursos del Estado: Katz y Meir (2004): "El Partido Cartel. La transformación de los modelos de partidos y de la democracia de partidos", *Zona Abierta*, 108/109.

8 Taibo, C.: *Que no se apague la luz: un diario de campo del 15M*, Los Libros de la Catarata, 2012.

9 *Metroscopia* para *El País*, Junio de 2011: http://elpais.com/diario/2011/06/26/espana/1309039209_850215.html.

“tenían razón”.¹⁰ Esta encuesta revelaba otros datos interesantes: “Aunque solo el 20% de los consultados por *Metroscopia* señala que ha participado en alguna ocasión en las concentraciones del 15M y tan solo el 8% ha participado en alguna de sus asambleas, el 63% afirma que este movimiento de protesta debe continuar”. Efectivamente, las encuestas revelan que el movimiento ha gozado de gran simpatía entre la población y que un porcentaje nada desdeñable dice haber participado en algún evento convocado por *15M*.

En suma, el *15M* es un movimiento social de protesta, un actor político con sus limitaciones temporales, organizativas, discursivas y con su propia composición sociológica. No estamos, por tanto, ante una revolución social, ni de una generación entera, ni de una sociedad completa en pie. Para comprender el movimiento, *debemos historizarlo*: abordarlo como actor social con sus propias características sociológicas y su contexto histórico. Un movimiento social de protesta que está articulado por una gran diversidad de organizaciones (*DRY*, *#nolesvotes*, *Asambleas de Barrios*, *“Mareas” de trabajadores...*) que tiene su emblema en las *ágoras públicas* (en los primeros días) y su esqueleto, posteriormente, en las *Asambleas de Barrios y Pueblos*. Aquí analizamos la estructura organizativa del *15M* a través de un estudio de caso realizado en Sevilla, hasta septiembre de 2012. La metodología que usamos es de tipo etnográfico: los datos proceden de la observación participante y de la implicación directa en la actividad del movimiento.

¹⁰ *Metroscopia* para *El País*, Octubre, 2011: http://politica.elpais.com/politica/2011/10/23/actualidad/1319392784_983542.html

2. Dilemas organizativos en los movimientos sociales

2.1. Macro formas de organización

Aparentemente, el movimiento de *l@s indignad@s* es un magma amorfo y desestructurado formado por individualidades heterogéneas. Una multitud amorfa, cogiendo el término de Toni Negri. Sin embargo, la realidad es que los movimientos sociales están formados por organizaciones más o menos estructuradas. En el caso del movimiento de *l@s indignad@s*, podríamos decir que está formado por distintas organizaciones más o menos estructuradas que conforman ese conglomerado enorme y diverso que se visualiza en las movilizaciones. Por más que, en apariencia, en la puesta en escena se quiera hacer énfasis en la suma de individualidades, en realidad, el cuerpo, el esqueleto está integrado por distintas organizaciones.

En este epígrafe, abordaremos la nueva organización que surgió a raíz del *15M* y que, hoy en día, sigue representando su base territorial, al menos en las principales capitales de Andalucía. Nos referimos a las *Asambleas de Barrios y Pueblos del 15M*. Esta realidad organizativa, aunque sistemáticamente silenciada por los mass media, ha conseguido articular el tejido social activo que pre-existía en muchos barrios o que apareció con el impulso movilizador del *15M*. En concreto, a lo largo de este epígrafe pondremos sobre la mesa los principales dilemas organizativos a los que se enfrentan los movimientos sociales y pondremos ejemplos prácticos extraídos de las *Asambleas de Barrios y Pueblos del 15M-Sevilla*. Como

es frecuente en la etnografía política, para mantener el anonimato de las personas y grupos que forman parte de nuestro objeto de estudio no daremos nombres ni referencias territoriales directas. Todos los datos aquí destacados provienen de la *observación participante activa*, así como de la documentación que fue recolectada haciendo *data mining* por Internet.¹¹

Como ha argumentado Scott (1981) las organizaciones son sistemas racionales orientados a conseguir unos objetivos y a mantener la propia supervivencia del conjunto, además, son abiertas, permeables a los cambios que se dan en su medio o contexto. Como han explicado Donatella Della Porta y Marco Diani (2012), los movimientos sociales son organizaciones muy diversas, en las que se plantean una serie de debates dependiendo de *sus objetivos, medios, las oportunidades políticas y del hábitat en el cual funcionan*. Dependiendo de esos aspectos, se aportan respuestas organizativas diferentes.

Siguiendo el esquema de Della Porta y Diani, en primer lugar, los movimientos sociales se plantean si su objetivo es la protesta contra determinadas instituciones de la sociedad o si proveen de algún servicio a la misma. *¿Servicios o protestas?* En realidad, la mayoría de los movimientos sociales realizan ambas tareas en diferentes grados. En el caso de las *Asambleas de Barrios y Pueblos del*

15M-Sevilla, se producen ambas cosas: los principales recursos van destinados a la protesta, sin embargo, se realizan *servicios propios* tales como un periódico, información alternativa en webs, *Puntos de Información de Vivienda* (PIVE) para personas con riesgo de perder su alojamiento, venta y producción de camisetas y otros materiales, organización de eventos y fiestas, etc. Estas actividades, más allá de la protesta, contribuyen a generar una contracultura y un nuevo espacio de socialización política y cultural (Gramsci, 2011; Domènech, 2004).

Por otro lado, una decisión fundamental que caracteriza la estructura organizativa de los movimientos sociales es la distribución del poder en su seno, su mayor horizontalidad o verticalidad. La mayor o menor centralización es una dimensión con gran impacto en todas las fases de la acción colectiva (elaboración de propuestas, toma de decisiones, deliberación, implementación, evaluación). El organigrama de las asambleas de barrio del 15M-Sevilla es sumamente descentralizado y horizontal, si bien con el tiempo se van fortaleciendo los elementos de coordinación central para ganar una mayor eficacia.

La *descentralización* favorece la participación y el control desde la base. Del mismo modo, facilita el trabajo sobre los problemas, necesidades y el territorio más inmediato. Además, al tratarse de pequeños grupos la deliberación y la toma de decisiones es más sencilla y ágil. La estructura horizontal y laxa también resulta más integradora en movimientos heterogéneos ideológica y socialmente. Se genera, asimismo, una identidad común (Melucci, 1999) fruto de la interacción cara a cara y de la adscripción al territorio. No obstante, hay una serie de problemas asociados a la excesiva descentralización:

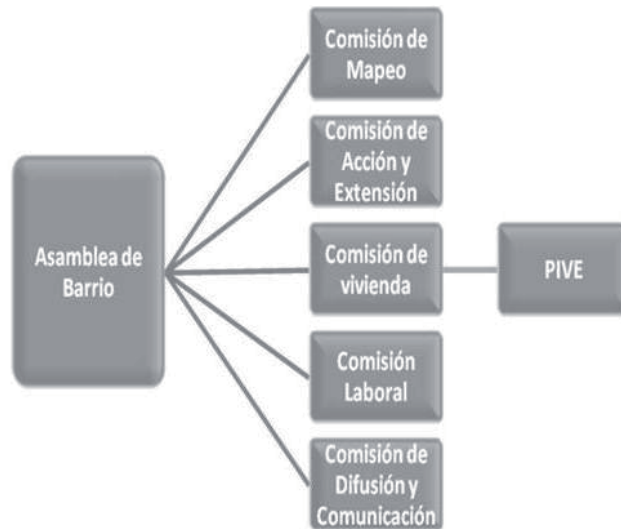
¹¹ Algunas páginas fundamentales:

Página general Coordinadora Barrios y Pueblos 15M- Sevilla: <http://sevilla.tomalaplaza.net/coordinadora-de-barrios-y-pueblos/> (08-10-2012).

Manual visual para la realización de propuestas: <https://docs.google.com/file/d/0B82fculgop2eRmo1azhRZkNLTiU/edit?pli=1>.

Manual de organización y funcionamiento: http://sevilla.tomalaplaza.net/files/2011/12/Manual-C15M_Sevilla.pdf (08-10-2012).

Una Asamblea de Barrio del 15M en Sevilla



Fuente: Elaboración propia, a partir de la organización del periodo mayo 2011-mayo 2012.

- a) Incapacidad para intervenir sobre asuntos relevantes generales que exceden a los límites del barrio o la ciudad, lo cual puede generar frustración (Dahl, 1961).
- b) Descoordinación y lentitud en la toma de decisiones coordinadas.
- c) Falta de eficacia (en la consecución de los objetivos) y de eficiencia en la gestión de recursos –se desaprovechan las economías de escala, por ejemplo, cuando cada asamblea hace sus camisetas o invierte en sus materiales–.
- d) Debilidad y poca resistencia frente a escenarios de represión.

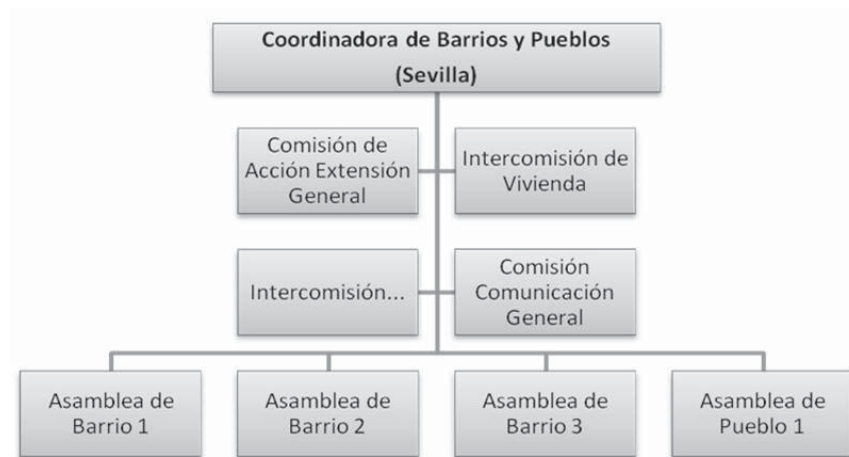
Como sugiere Della Porta con respecto a las organizaciones descentralizadas, el gran reto de las *Asambleas de Barrios y Pueblos* del 15M es, de hecho, la coordinación a nivel supra-barrial (de ciudad, de provincia e incluso a nivel andaluz). No obstante, los movimientos tienen memoria y tienen sistemas de aprendizaje. Así, los avances organizativos se están

produciendo a través, sobre todo, de las *Comisiones de Vivienda* que mantienen relaciones organizativas a nivel urbano y a nivel andaluz.¹² Estas tendencias hacia la mejora de las capacidades coordinadoras probablemente se integren en el repertorio de prácticas del movimiento. En cualquier caso, las transformaciones en la cultura organizativa son lentas. Ante los problemas de coordinación entre asambleas barriales y comisiones, la *Comisión de Acción-Extensión* generó el grupo de trabajo “Mejorando SVQ” cuyo objeto era redactar un protocolo de toma de decisiones supra-barrial más efectivo¹³ manteniendo la descentralización barrial.

¹² El I Encuentro Andaluz de Vivienda, en septiembre de 2012, fue una muestra de esa coordinación supra-local: <http://encuentro-andaluz-de-vivienda.blogspot.com.es/> (Visto el 10 de diciembre de 2012).

¹³ El grupo fue convocado en septiembre de 2012: <http://sevilla.tomalaplaza.net/2012/09/04/hoy-martes-4-nueva-reunion-gt-mejorando-svq/>.

La coordinación de las Asambleas de Barrios y Pueblos 15M-Sevilla



Fuente: elaboración propia a partir del Manual de Organización y Funcionamiento.

Las características organizativas de las *Asambleas de Barrios y Pueblos* 15M-Sevilla se encuentran a medio camino entre la *organización masiva de protesta* y la *organización de base*, haciendo más énfasis en esta segunda. Las estructuras organizativas para la protesta destacan por encontrarse más formalizada y jerarquizada (en vistas de una mayor eficiencia en la convocatoria, la coordinación y la resistencia a la represión) mientras que la de base combina fuertes orientaciones participativas con bajos niveles de estructuración formal. Otra característica de las formas de base son la heterogeneidad ideológica (no tiene un perfil ideológico fuerte), la escasez de recursos y un apoyo

Y estos son los materiales que se están trabajando: “Mejorando SVQ” <https://n-1.cc/file/download/1504512>. Una vez se adopten los acuerdos, estas medidas se incorporarán al Manual de Organización del 15M-Sevilla: http://sevilla.tomalaplaza.net/files/2011/12/Manual-C15M_Sevilla.pdf. (Visto en 10 de diciembre de 2012). Hay que mencionar aquí que el panorama orgánico ha menguado sustancialmente en los últimos seis meses.

y penetración más amplios en la sociedad (Della Porta y Diani, 2012). Sin duda, las *Asambleas de Barrios y pueblos* encajan bien en este formato; es más, cuando se han producido grandes movilizaciones a niveles supra-locales, éstas han sido convocadas por actores más centralizados y homogéneos (por ejemplo, *DRY*, *Democracia Real Ya*), sumándose las asambleas del 15M con posterioridad. Por tanto, es cierto que las Asambleas de barrio tienen capilaridad para difundir la movilización y organizar su convocatoria a niveles locales, pero tienen serias dificultades para coordinar convocatorias unitarias. Es evidente que la descentralización produce espacios amplios de socialización, con mayores posibilidades de arraigo sobre el terreno, así, permite la integración en un paraguas de movilización más ancho, al tiempo que las asambleas que imbrican y penetran en el territorio. Sin embargo, la coordinación es muy costosa, la respuesta unitaria y la eficacia débiles, y la eficiencia en los recursos y energías parece menor.

Por último, cabría decir que las *Asambleas de Barrios y Pueblos* son fundamentalmente organizaciones en red como las plantea Luther P. Gerlach (1999). De acuerdo con este autor, dichos movimientos sociales son fenómenos *segmentados* (células en continuo auge y caída), *poli-céfalos* (muchos líderes) y *reticulares* (vínculos diferentes entre células autónomas, contornos labiales y superpuestos). Por tanto, más allá de los organigramas que simplifican y jerarquizan la realidad (la representación que hemos elegido previamente, por ejemplo), deberíamos construir un gráfico en red o en espiral con distintos nodos y con líneas de comunicación preferente o débil. El caso más visible de organización-red era el *Foro Social Mundial*: una coordinación flexible y negociada de diferentes actores. Para muchos, esto aumenta las capacidades de difusión de los grupos que promueven la protesta; implica adaptabilidad, mediación entre un *ethos* participativo del que bebe la organización activista de base y la coordinación garantizada por estructuras formales (Smith, Della Porta y Mosca, 2007).

El movimiento de los indignados plantea el reto organizativo de adoptar fórmulas que permitan una participación y empoderamiento cuya base territorial son los barrios, pero requiere ideas fórmulas de coordinación central más eficaces que posibiliten afrontar tareas como la producción de alternativas políticas e ideológicas que den cuerpo y cohesión al colectivo, la respuesta frente a escenarios de represión o la articulación de convocatorias unitarias. Es posible que los medios tecnológicos al alcance puedan dar respuestas adecuadas para tal propósito.

2.2. Micro prácticas organizativas

Los movimientos sociales son cuencas de creatividad y de transformación de la sociedad (Ibarra Güell, 2003). En ocasiones, adelantan prácticas, actitudes e ideas que luego surten efectos en el conjunto de la sociedad. Por esta razón, es interesante prestar atención a tanto a sus *formas macro* como a sus *prácticas organizativas micro*. El movimiento 15M se ha presentado como espacio de experimentación con formas alternativas de organización social. El movimiento ha dado cobertura a *okupaciones* con fines sociales, a la creación de monedas sociales y bancos del tiempo, pero también a otras formas más clásicas de intervención en el proceso político. La articulación y el entretejido de demandas frente a la crisis en un marco unitario, en base a prácticas horizontales, ha abierto una nueva ventana de oportunidad para la protesta; se trata de una rica “cuenca” para la experimentación con relaciones sociales alternativas. Sin embargo, *la participación* inspirada en el *ciudadanismo en abstracto*¹⁴ puede plantear una serie de sesgos en la representación y la protección de intereses sociales. El *ciudadanismo* parte de una igualdad formal de partida que no se corresponde con el desigual reparto de cargas y beneficios en la sociedad. Por tanto, la participación asamblearia, sin un reconocimiento explícito de estas desigualdades en los intereses y posiciones sociales puede suponer una barrera al carácter inclusivo, así como la desprotección de aquellos intereses en desventaja.

14 El antropólogo catalán Manuel Delgado hace un planteamiento crítico con respecto al *ciudadanismo en abstracto* del 15M: <http://manuel-delgadoruiz.blogspot.com/2011/05/el-peligro-ciudadanista-intervencion-en.html> (08-10-2012).

Las formas de organización y las micro prácticas nos hablan y mucho del tipo de intereses sociales que el movimiento es capaz de defender y de incluir en sus dinámicas. En su estudio clásico de los *town-meeting* de Nueva Inglaterra (EE. UU.)¹⁵, Jane Mansbridge apuntaba cómo, efectivamente, la asamblea vecinal tendía a reproducir desigualdades sociales y políticas precedentes, ya que los distintos intereses en pugna no lograban igual protección y defensa en las asambleas vecinales.¹⁶ A nivel de movimientos sociales, Jo Freeman (1972) se planteó la misma cuestión en su ensayo sobre *la tiranía de la falta de estructura*: las formas organizativas espontáneas, que dan por hecho la igualdad de partida de sus miembros tienden a reproducir las desigualdades preexistentes.¹⁷ A un nivel mucho más concreto, Gastil (1993) ha identificado una serie de obstáculos prácticos a la democracia directa en pequeños grupos: la duración de los encuentros y la desigual distribución del tiempo disponible, diferentes niveles de compromiso e implicación, los estereotipos y consensos informales, las desigualdades en las habilidades y estilos de comunicación redundan en la

reproducción de la desigualdad. Es decir, que el asamblearismo ciudadano no es neutral ante el complejo de relaciones sociales formales e informales en que se inserta. Tanto en las prácticas democráticas del movimiento social como en sus propuestas de futuro, el asamblearismo horizontal *desestructurado*, como lo llama Jo Freeman, tiene como peligro la sobre-representación y la preeminencia de intereses ya predominantes en la sociedad. Deberíamos preguntarnos, pues, bajo qué condiciones es posible revertir esta regla de la reproducción social (Bourdieu y Passeron, 2005).

Otros dos componentes básicos de la metodología del 15M han sido *la deliberación y el consenso*. La deliberación no es más que la otra cara de la asamblea pública: “public deliberation is a combination of careful problem analysis and an egalitarian process in which participants have adequate speaking opportunities and engage in attentive listening or dialogue that bridges divergent ways of speaking and knowing.”¹⁸ Esta definición es importante pues subraya que la deliberación “puentea”, “une” diferentes perspectivas y discursos. Es un motor de identidad. Como en todos los movimientos sociales, en el 15M la deliberación ha sido un instrumento para generar una identidad común, dada la enorme diversidad de trayectorias y expectativas que han confluído en el mismo espacio. El contacto directo y el debate en las asambleas y comisiones refuerza la empatía y la percepción de un camino común entre sus miembros,¹⁹ y esto, a su vez, facilita la generación de consensos programáticos y objetivos comparti-

15 Se trata de municipios pequeños que se gestionan por asambleas de vecinos-as y juntas administrativas delegadas, no profesionales. Es una forma de democracia directa asamblearia a nivel local, como en el Estado español lo son los concejos abiertos.

16 Mansbridge. “Probably no political system can ever fully overcome the patterns of advantage or disadvantage generated by its social and economic systems; certainly, the *laissez-faire*, voluntarist model of direct democracy –the open door– can only reflect their persistent patterns” (p. 127).

17 Freeman, J. 1972. “The Tyranny of Structurelessness”. Consultar en: <http://www.jofreeman.com/joreen/tyranny.htm>.

18 Burkhalter S., Gastil J. & Kershaw T. 2002, p. 398.

19 Mansbridge, J. 1980, p. 277.

dos. Sin embargo, esa tendencia hacia el consenso conlleva algunos riesgos. En primer lugar, en el grupo se pueden articular presiones para alcanzar el consenso, suprimiendo conflictos fundamentales de intereses y su consideración por el colectivo. Lo conflictivo, lo controvertido, lo que crea división puede quedar fuera de las deliberaciones en favor del consenso colectivo. En segundo lugar, pueden producirse falsos escenarios de unanimidad en los que aquellos que cuentan con una posición predominante (en destrezas comunicativas, cognitivas, poder relacional, económico, etc.) imponen su visión sin que se opongán otras alternativas.²⁰

La deliberación en grupos de interacción directa e intensiva (cara a cara), también puede conducir a la polarización cuando el grupo es muy diverso (Schkade, Sunstein y Hastie, 2010), diversidad que suele darse en las asambleas y espacios del 15M. A través de los debates, las asambleas generan identificaciones personales y desenganches. Pero *¿hasta dónde llega la deliberación? ¿Es la deliberación un instrumento de construcción de una identidad común, una herramienta que se abandona una vez está consolidado el grupo?* Por mi propia experiencia de participación en asambleas y comisiones, me da la impresión de que la deliberación era central en los primeros meses del movimiento social, cuando éste estaba en construcción, hasta que el grupo quedó consolidado. Posteriormente, el volumen de actividad, la cohesión grupal y la reducción del número de participantes ha conducido a una dinámica menos deliberativa y más ejecutiva. Quizás suceda aquello sobre lo que nos alertaba Nina Eliasoph (1999), que conforme el grupo se va consolidando y se van entretejiendo

20 Ibid, pp. 75-71.

vínculos afectivos y emocionales entre sus miembros, se establecen, a la par, dispositivos para evitar el conflicto. Así, se atenúan y rehúyen *las discusiones políticas de fondo*, con lo cual el grupo -pragmático e hiperactivo- abandona su faceta más deliberativa y de construcción de un marco discursivo ambicioso y contencioso.²¹ Otro reto del 15M es, precisamente ese: el de generar una estrategia política consistente y ello sólo es posible abriendo espacios de discusión ideológica explícita.

En suma, la literatura sobre movimientos sociales y democracia directa advierte de una serie de problemas del horizontalismo desestructurado: exclusión social, desigualdad, represión del conflicto de intereses, aversión hacia el debate político y deriva ejecutiva. Esto no quiere decir que las *Asambleas de Barrios y Pueblos* incurran en ninguno de ellos de facto, sin embargo, corren esos riesgos y es necesario advertirlos y plantear soluciones prácticas. De ahí lo importante de reflexionar sobre la estructura organizativa, la eficacia y la inclusividad social de sus micro-prácticas organizativas.

Si penetramos hacia ese análisis más microscópico, las asambleas de barrio pueden ser analizadas desde la óptica de pequeños grupos democráticos en los que “el poder de decisión *tiende* a estar igualmente distribuido, la pertenencia a las mismas *suele* ser inclusiva, hay una voluntad y un compromiso de democratizar los procesos y las deliberaciones, y hay una relación saludable entre los miembros” (Gastil, 1993: 6). Sin duda, la

21 Ver en: Eliasoph, N. 1999. “What if good citizens etiquete requires silencing political conversation in Everyday Life? Notes from the Field”; y en Eliasoph, N. 1996. “Making a Fragile Public: A Talk-Centered Study of Citizenship and Power”.

propuesta de Gastil es un tipo ideal frente al que las asambleas de barrios y pueblos suelen mirarse. Esto no resulta tan sencillo de alcanzar, pues las deliberaciones serán democráticas en la medida en que “los miembros tengan adecuadas e iguales oportunidades *para hablar*, teniendo constancia de la información relevante, sin ser manipulados por otros, y capaces, del mismo modo, de escuchar” (Ibíd.: 6). Si bien, como decíamos, estas condiciones son las ideales, la desigualdad estructural y otros factores como el contexto de oportunidades políticas, los objetivos, los medios y recursos disponibles permitan que el movimiento social se aproxime o no a dicho ideal. No obstante, sería importante concebir objetivos y fórmulas que fuesen más allá del *directismo*, del proceso democrático concebido como decisiones tomadas por todos-as y en presencia de todos-as. La democracia interna no puede ser sinónimo de un activismo omnisciente y omnipresente. Así, hay prácticas transformadoras en los movimientos sociales que van más allá de la legalidad vigente y que difícilmente podrían ser implementadas siguiendo un esquema puramente horizontal en la toma de decisiones. Por ejemplo, una *okupación* de un edificio con fines sociales, al ser una actividad penalizada, no puede realizarse por dichos canales participativos y deliberativos. No deja, por ello, de considerarse un objetivo y una práctica democrática, y es que este calificativo va mucho más allá de consideraciones procedimentales.

En su libro sobre democracia en pequeños grupos, Gastil (1993) ofrece una serie de dimensiones para analizar esas *microprácticas organizativas*. En la página siguiente sintetizamos las principales dimensiones que aporta y las aplicamos a nuestro estudio de las *Asambleas de Barrios y Pueblos del 15M-Sevilla*.

2.3. Una Asamblea de Barrio en Sevilla²²

Si nos vamos al nivel micro de la *Asamblea de Barrio* descubrimos esas *microprácticas organizativas* que son cruciales para el sostenimiento de la organización. Los apuntes etnográficos que introducimos a continuación se derivan de un año y medio de observación participante en una Asamblea de Barrio en la ciudad de Sevilla. Desde un punto de vista comparativo, sería relevante poder comparar las prácticas de varias asambleas a nivel andaluz e incluso a nivel estatal. *¿Efectivamente el 15M está desarrollando una metodología común en toda la geografía peninsular? O ¿las trayectorias políticas diferentes han dado lugar a formas organizativas distintas?*

Por ahora acercaremos el foco hacia uno de los distritos de Sevilla en los que la asamblea de barrio ha tenido mayor actividad desde mayo de 2011. Por dar algunas pinceladas sobre el entorno, este distrito se consolida con la expansión de la ciudad a partir de los 60, contiene 25 barrios y tiene una de las rentas medias más bajas de la capital hispalense. El distrito está formado por conglomerado de edificios construidos en los años 50, 60 y 70; su población es diversa aunque se trata de clases trabajadoras, desde sectores modestos hasta enclaves marginales en algunas barriadas. Cuenta con uno de los mercados inmobiliarios más baratos y, en 2009, entre nosotros residía el 11,7%

²² Con el objeto de mantener el anonimato y de preservar la intimidad de los miembros de la Asamblea no se especificará de qué barrio se trata. En cualquier caso, he sido partícipe durante año y medio de los trabajos y procesos de la Asamblea de Barrio. No todas las asambleas del 15M-Sevilla tienen más mismas características.

Las dimensiones para analizar el proceso democrático en pequeños grupos

Dimensiones	Definiciones	Indicadores
A) Distribución de poder	“El <i>poder</i> es la capacidad de influir en el futuro comportamiento de objetos, o en el comportamiento, creencias, emociones de personas o de nosotros mismos”	-Cada uno tiene que tener alguna capacidad para influir. -En última instancia, todos deben tener algo que decir en las políticas fundamentales de la organización.
B) Inclusividad	Inclusión de <u>todos aquellos afectados</u> directamente por las decisiones del grupo. Consideración de aquellos <u>afectados lateralmente</u> .	-Que puedan <i>participar</i> los afectados -Que de hecho <i>participen</i> los afectados -Excepcionalmente, se puede excluir a grupos cuando se trata de representar <i>intereses excluyentes</i>
C) Relaciones personales	Se trata de que las relaciones, interacciones y vínculos entre los miembros del grupo.	-Reconocimiento de la <i>individualidad</i> (los intereses individuales y las diferencias) -Reconocimiento de la <i>competencia política</i> del resto -Disposición a tomar en <i>consideración las necesidades e intereses</i> del resto -Reconocimiento <i>del conflicto y la desigualdad</i> - <i>Relaciones emocionales</i> positivas (compañerismo y mutualidad)
D) Deliberación	“Discusión o debate que conlleva argumentos y juicios, análisis crítico, capacidad de escuchar y toma de decisiones”	- <i>Igual oportunidad para hablar</i> - <i>Argumentación</i> de las posiciones - <i>Capacidades comunicativas</i> distribuidas de manera más o menos igualitaria. - <i>Escucha</i> (responsabilidad de escuchar y posibilidad de comprensión)
E) Compromiso	Los miembros del grupo aceptan principios de funcionamiento democrático y se muestran vigilantes.	Aceptación de las reglas del juego por cada miembro incluso cuando las decisiones no son las preferidas de dicho miembro.
F) Toma de decisiones	Tomar una decisión, votar, es una forma de expresión de las preferencias individuales que se agregan para llegar a una decisión colectiva.	<i>Distintos mecanismos:</i> -Unanimidad -Consenso -Voto mayoritario -Resultados proporcionales Mezcla (mayoría cualificada → consenso)

Fuente: elaboración propia a partir de Gastil (1993: pp. 15-61).

de la población inmigrante extranjera, la mayor proporción de la ciudad. En suma, se trata de un barrio “obrero” tradicional, con un fuerte componente multiétnico y con una renta baja. La asamblea de barrio del 15M, muy consciente de este perfil, tratará de conectar con los conflictos de este sector de la población en un momento de fuerte crisis económica.

La asamblea de barrio a la que hacemos referencia (a partir de ahora “*Asamblea Z de Sevilla*”) tiene poder y capacidad de influencia de cara al exterior y de cara al interior. El *poder externo* está limitado a un círculo pequeño de personas (somos 150 en la lista de difusión por correo), aunque se han creado alianzas y redes con distintas entidades sociales del barrio (sobre todo, organizaciones políticas, sindicales y algunas asociaciones vecinales, algún AMPA). La pluri-actividad y pluri-militancia de muchos de los participantes contribuye a generar ese cinturón de influencia. Con respecto a actores institucionales, se ha conseguido presionar a instituciones como el *Consejo de Distrito*, el *Ayuntamiento* o la *Consejería de Vivienda* de la *Junta de Andalucía* en relación a la temática de vivienda. Respecto al *poder interno* y su distribución, todos los miembros somos capaces de intervenir en la toma de decisiones tanto en la Asamblea como en las comisiones temáticas delegadas. No hay una concentración de poder evidente. Casi todo el mundo participa en comisiones donde se elaboran las propuestas y la moderación de la Asamblea suele regular las intervenciones y palabras. No hay líderes claramente identificables, aunque en cada materia hay personas de referencia. Tampoco han emergido aún grupos con intereses definidos que mantengan posiciones estables dentro de la asamblea; como mucho, hay una sectorización del

poder: los de vivienda tienen más poder y legitimidad para hablar del tema. De todos modos, no es fácil integrarse viniendo desde fuera, requiere un periodo de varios meses entender cuáles son los protocolos, códigos y patrones de relación.

Con respecto a la *inclusividad*, a la asamblea acuden unas 20 personas en cada sesión que se celebra cada dos semanas. El acta se manda por la lista de correo (por donde la gente expresa también sus opiniones). Los recursos que se requieren para participar en la asamblea no son excesivos, si acaso el *tiempo*. El problema es, quizás, la implicación en aquellas comisiones delegadas que acumulan más volumen de trabajo como la de *Vivienda*. Como comentaba una compañera que tiene una hija, “tenemos que hacer las organizaciones amables a las personas con hijos y trabajo”. En este sentido, podemos decir que la participación en las comisiones resulta más excluyente en tanto que requiere mayor inversión de tiempo y, por lo general, más habilidades. En lo que respecta al recurso “conocimientos”, en la asamblea participan personas con estudios muy básicos que no tienen problema en seguir las deliberaciones, pero son los menos. Casi todas las posiciones del barrio acuden a la asamblea de manera habitual: trabajadores no cualificados, trabajadores cualificados del sector público, hombres/mujeres, algunos jóvenes de entre 20 y 30, mayoría de personas entre 30 y 50, algunos jubilados, y un par de mujeres extranjeras. *Aún así, el perfil mayoritario es: hombre/mujer de 40 años o más, profesional de algún servicio público, con experiencia política, sindical o activista previa. El perfil prototipo es el habitual en cualquier actividad participativa y denota cierto sesgo.* En un distrito con un perfil de clase trabajadora y con una alta con-

centración de población migrante, este es un problema percibido como grave.

Las *relaciones personales y la gestión de las emociones* en la Asamblea es quizás uno de los puntos fuertes de dicho espacio político. A lo largo de este año y medio, han sucedido discrepancias políticas relevantes entre los miembros de la *Asamblea Z* derivados de distintas trayectorias personales, políticas y de expectativas distintas. Las controversias –recuerdo las que se dieron con motivo de las movilizaciones sindicales en septiembre de 2011– se han saldado con largas deliberaciones, a veces sesiones monográficas de debate, pero sólo alguna vez se han dado deserciones o exclusiones derivadas de dichos asuntos conflictivos. Posiblemente, esto se deba al cultivo de unas relaciones personales positivas, pero también a unos patrones de moderación estrictos, a la preparación previa de las asambleas, y a las vivencias comunes fuera de ellas. Esas vivencias son las luchas y campañas –acciones de protesta, *okupaciones* y otros– y las actividades lúdicas que exceden al tiempo de actividad política (*comida navideña*, quedadas para charlar, tiempo de esparcimiento).

Respecto a *la deliberación*, el nivel de las conversaciones es sencillo, práctico, orientado a la decisión y más o menos ordenado.²³ Como subrayaba más arriba, en nuestra Asamblea hemos establecido un *tipo de moderación* rígido que nos ayuda a economizar el tiempo, a ser resolutivos y a distribuir la oportunidad de par-

23 Aunque hemos de reconocer que esto no siempre sucede así. En las Asambleas donde se ha probado al auto-moderación, sin que hubiera ningún responsable directo de la preparación de las asambleas, éstas tienden a ser más caóticas, prolongadas y la toma de decisiones es mucho más complicada.

ticipación. Así, el equipo de dinamización prepara la Asamblea, hace una propuesta de orden del día, modera, distribuye los tiempos y temas, y formula los productos decisionales que debemos alcanzar. En estas condiciones, los resultados de la deliberación en pequeños grupos se maximizan, si bien se reprime la espontaneidad y la improvisación. Este esquema funciona bien cuando hay un seguimiento continuado de la asamblea, pero cuando se incorporan nuevos miembros pueden tener dificultades en adaptarse a estas dinámicas y a las restricciones. Hay que destacar que en la *Asamblea Z*, contamos con personas “expertas” en asamblearismo, de hecho, se realizó un taller de asamblearismo en 2011 en el que se reflexionó sobre cómo gestionar organizaciones horizontales de manera más eficiente.²⁴

En lo que se refiere a *la toma de decisiones*, en la *Asamblea Z* se es flexible en cuanto a los métodos. En general, se procura llegar a acuerdos cualificados, es decir, alcanzar consensos y este es el método de decisión más frecuente (hay que tener en consideración que muchas de las decisiones son prácticas y no conllevan polémica). Pero cuando se prolongan las deliberaciones y no es posible alcanzar consensos, se vota y se aceptan las mayorías resultantes. Cuando las abstenciones son muy numerosas, se suele postergar la decisión para una asamblea posterior: “hay que madurar la decisión”. Si bien en los inicios de la Asamblea barrial, el consenso resultaba ser un método “sagrado”, en la actualidad esta norma ha ido evolucionando hacia una mayor flexibilidad y se acepta un mayor grado

24 Taller de asamblearismo: <http://sevilla.tomalaplaza.net/2011/11/22/taller-de-asamblearismo-el-proximo-sabado-en-el-alamillo/> (08-10-2012).

de discrepancia; también se requiere un mayor pragmatismo en la toma de decisiones: la regla mayoritaria tiene cabida en las decisiones de fondo mientras que las cuestiones ejecutivas suelen alcanzar consensos.

Por último, está *el compromiso* hacia el funcionamiento democrático. Es posible que este sea un aspecto propio del movimiento social que nos ocupa: la rigurosidad e incluso, en ocasiones, el fetichismo sobre las formas organizativas horizontales. La *Asamblea Z* se mueve en dichas coordenadas culturales, aunque es totalmente comprensiva con las formas de delegación tanto en comisiones temáticas como en órganos de coordinación. La democracia interna no tiene por qué ser un obstáculo para la eficiencia en el uso de los recursos y tiempos.

3. De Vuelta al Barrio

El movimiento 15M, ahora en tiempo de reflujo, ha tenido como producto una densa red organizativa formada por diversos colectivos políticos y por asambleas de barrios en las principales capitales de provincia de Andalucía. Estas asambleas barriales han servido como espacio de confluencia de viejos y nuevos activistas. Nos encontramos ante formas de organización básicas a nivel barrial, aunque el nivel de complejidad aumenta tanto por la vía de la sectorialización (comisiones temáticas) como por la vía de la coordinación (*Coordinadora de Barrios y Pueblos del 15M- Sevilla*, *Inter-comisiones temáticas*, coordinación con otras entidades). La estructura en red tiene una serie de ventajas sobresalientes como la flexibilidad (las asambleas aparecen, reaparecen y algunas se consolidan), las

comunicaciones horizontales y en todos los sentidos, el acercamiento al territorio (el barrio), la división y la multiplicación del liderazgo, y la posibilidad de la deliberación, más adecuada en pequeños grupos. Esta forma de organización ha venido a sustituir el *ágora pública* (tal y como sucedía en los primeros días del movimiento 15M) por un esqueleto organizativo basado en pequeñas células donde se produce la deliberación, la toma de decisiones y la acción política sobre los problemas más inmediatos y cercanos, pero también sobre cuestiones políticas generales. En este sentido, el 15M se encuentra entre la organización horizontal de base (anclada en el terreno) y la organización formalizada de protesta, capaz de coordinar convocatorias en un ámbito supra-local. Si bien, el carácter asambleario y barrial han permitido una mayor penetración sobre el territorio, el reto está del lado de la coordinación política, más aún en un momento de reflujo cuando el eco mediático es menor. Las nuevas tecnologías disponibles quizás puedan aportar soluciones.

La *apuesta por el barrio* es una opción política de enorme relevancia. El movimiento barrial entró en un largo periodo de decadencia desde los años ochenta en Andalucía (Escalera y Ruiz, 2006). La “desarticulación y desactivación” del movimiento vecinal tras la denominada *Transición* es una cuestión compleja: la pérdida de arraigo y de capacidad de movilización de las asociaciones, el individualismo creciente, la utilización y posterior descapitalización (material y humana) por los partidos políticos, la existencia de otros cauces formales o de protesta, etc. (Ibíd., 2006). De este modo, el entorno barrial ha ido perdiendo un cauce relevante de participación, de reivindicación y de

identidad como fueron las asociaciones de vecinos, sin que fueran sustituidas por otros cauces formales o informales, institucionalizados o de protesta. Es posible que haya habido una diversificación de la participación asociativa, pero no se han inventado nuevos espacios de arraigo territorial-barrial. Las *Asambleas de Barrios y Pueblos del 15M-Sevilla* que aparecen a partir de mayo de 2011 –como en las otras capitales andaluzas– se constituyen, precisamente, frente al reconocimiento de esa necesidad de articular las demandas del barrio. La decisión de aproximarse al barrio no es casual, ni siquiera se deriva de una apuesta técnica por mejorar las deliberaciones en grupos pequeños. Se trataba de una apuesta política: el barrio, en el contexto de la ciudad, es el espacio de anclaje de la vida y del trabajo de la mayoría de la población, frente a las plazas del centro urbano que son lugares turísticos, comerciales y financieros. Por tanto, *reivindicar el barrio* como el lugar donde situar las asambleas y el activismo político suponía vincular la acción colectiva a la vida cotidiana del grueso de la población. Vincular la política al lugar de vida y de trabajo de las clases populares, una apuesta política general que se había perdido con la decadencia del movimiento vecinal. Con las *Asambleas de Barrios y Pueblos del 15M*, el barrio volvía a ser el campo de batalla.

Bibliografía

- Baiocchi, G. 2005. *Militants and Citizens: Local Democracy on a Global Stage in Porto Alegre*, Stanford University Press, CA.
- Baiocchi, G., Heller and Silva. 2011. *Bootstrapping Democracy*, Stanford University Press, CA.
- Barber, B. 2004. *Democracia Fuerte: Política Participativa para Una Nueva Época*, Córdoba: Almuzara.
- Bourdieu, P. y Passeron, J. C. 2005. *La Reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, Fontamara.
- Brown, W. 2010. “Ahora todos somos demócratas”. Agamben *et al.*, *Democracia en Suspense*, Madrid: Casus Belli.
- Bryan, F. 2004. *Real Democracy, The New England Town Meeting and How It Works*, Chicago: University of Chicago Press.
- Burkhalter S., Gastil J. y Kershaw T. 2002. “A Conceptual Definition and Theoretical Model of Public Deliberation in Small Face-to-Face Groups”, *Communication Theory*, 12.
- Calle, A. 2003. “Los nuevos movimientos globales”. *Papeles de la CEIC* 7.
- Calle, A. 2005. “Nuevos movimientos globales. Tiempos de reflujo y sedimentación”. Pedro Ibarra Güell, Elena Grau (coord.), *La política en la red: anuario de movimientos sociales*.
- Calle, A. 2007. “El Estudio del Impacto de los Movimientos Sociales. Una perspectiva Global”.- *REIS* 120/07, pp. 133-153.
- Cánfora, L. 2004. *La Democracia: Historia de Una Ideología*, Barcelona: Crítica.
- Castells, “Internet y la Sociedad Red”, Universitat Oberta de Catalunya, Lliçó inaugural del programa de doctorat sobre la societat de la informació i el coneixement, http://www.uoc.edu/web/cat/articles/castells/m_castells8.html.
- Castells, M. 2002. *La Era de la Información*, Vol. 1, *La Sociedad en Red*, México, S. XXI.
- Cramer Walsh, K. 2012. “Putting inequality in its Place: Rural Consciousness and the Power of Perspective”, *American Political Science Review*, Vol. 106, Issue 03, August, pp. 517-532.

- Dahl & Tufte, E. R. 1973. *Size and Democracy*, Stanford University Press, Stanford.
- Dahl, R. 1967. "The City in the Future of Democracy", *The American Political Science Review*, Vol. 61, No. 4, Dec.
- Dahl, R. 1992. *La Democracia y sus Críticos*, Barcelona: Paidós.
- Dahl, R. 1994. "A Democratic Dilemma: System Effectiveness versus Citizen Participation", *Political Science Quarterly*, Vol. 109, No. 1 (spring, 1994), pp. 23-34.
- Della Porta D. 2009. *Democracy in Social Movements*. Houndsmill: Palgrave.
- Della Porta, D. y Diani, M. 2011. *Los movimientos Sociales*, Madrid: CIS y Editorial Complutense.
- Della Porta, D., Mosca, L. y Smith, J. 2007. *Global Democracy and The World Social Forum*, Boulder: Paradigm Publishers.
- Díaz Parra, I. Víctor Fernández Salinas, Francisco Jose Torres Gutierrez, Federico Brivio, Ventura Galera. 2011. *El Distrito Macarena de Sevilla. Sevilla. Dirección General de Coordinación de Políticas Migratorias*. Junta de Andalucía.
- Domènech, A. 2004. *El Eclipse de la Fraternidad*, Barcelona: Crítica.
- Eliasoph, N. XXXX. "Moral and Political Ethnography." *Working Paper available in her website*.
- Eliasoph, N. 1990. "Political Culture and the Presentation of a Political Self. A study of the public in the spirit of Erving Goffman", *Theory and Society* 19: 465-494.
- Eliasoph, N. 1996. "Making a Fragile Public: A Talk-Centered Study of Citizenship and Power", *Sociological Theory*, 14: 3 November.
- Eliasoph, N. 1997. "«Close to Home»: The Work of Avoiding Politics", *Theory and Society*, 26: 605-647.
- Eliasoph, N. 1999. "What if good citizens' etiquette requires silencing political conversation in Everyday Life? Notes from the Field".
- Escalera Reyes, J. y Ruiz Ballesteros, E. 2006. Asociacionismo vecinal en las ciudades medias andaluzas, *Revista de Estudios Andaluces* Nº 26, pp. 37-66.
- Fernández Salinas, V., Rodríguez, V., et al. 2009. "El asentamiento de población inmigrante extranjera en el distrito Macarena de Sevilla: Análisis y diagnóstico de los procesos de transformación urbana y social". Mimeo, Sevilla : Junta de Andalucía / Universidad de Sevilla.
- Font y Alarcón, P. 2012 "¿Cómo queremos que se tomen las decisiones políticas?", *Laboratorio de Alternativas*, 2012/12.
- Freeman, J. 1972. "The Tyranny of Structurelessness", *Berkeley Journal of Sociology*, University of California, Berkeley.
- Fukuyama, F. 1992. *The End of History and the Last Man*. NY: Free Press.
- Ganuza, E. and Sintomer, Y. 2011. *Democracia Participativa y Modernización de los Servicios Públicos*, e-Books.
- Garzón Espinosa, A. 2011. "Evolución de los Salarios en España" (1978-2010), Blog *Pijus Económicus*: <http://www.agarzon.net/?p=949>. (06-07-2012)
- Gastil, J. 1993. *Small Group Democracy*, Philadelphia: New Society Publishers.
- Gerlach, L. P. 1999. "The Structure of Social Movements: Environmental Activism and Its Opponents", in Jo Freeman and Victoria Johnson, *Waves of Protests*, Boston: Rowman and Littlefield Publishers.
- Gramsci, A. 2011. *La cultura popular*, Valencia: PUV.
- Habermas, J. 1986. *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, Barcelona: Ed. Gustavo Gili, [1962]
- Hibbings, J. R. and Theiss-Morse E. 2005. *Stealth Democracy, Americans' Beliefs about How Government Should Work*. NY: Cambridge University Press.
- Hobsbawn, E. 2010. *Rebeldes Primitivos*, Barcelona: Crítica.

- Ibarra Güell, P. (ed.). 2003. *Social Movements and Democracy*, Houndsmill: Palgrave- McMillan.
- Katz y Meir (2004): "El Partido Cartel. La transformación de los modelos de partidos y de la democracia de partidos", *Zona Abierta*, 108/109.
- Taibo, C.: *Que no se apague la luz: un diario de campo del 15M*, Los Libros de la Catarata, 2012.
- Iglesias, P. and Errejon I. 2005. "The New Spartakists. The thought of Rosa Luxemburg to understand the Global Movement". Barker, C. and Tyldesley, M. (eds.) *Alternative Futures and Popular Protest. Conference Papers Supplementary Volume*. Manchester: Manchester Metropolitan University.
- Javaloy, Espelt y Rodríguez. 2010. "Internet y Movimientos Sociales. Un enfoque psico-social", Universitat de Barcelona. En Internet: http://www.ub.edu/dppss/lps/mov_soc.htm.
- Laclau, E. 2005. *La Razón Populista*, Buenos Aires: FCE.
- Manin, B. 1998. *Los Principios del Gobierno Representativo*, Madrid: Alianza
- Mansbridge, J. 1980. *Beyond Adversary Democracy*, The University of Chicago Press, Chicago.
- McLuhan, M. 1968. *Guerra y Paz en la Aldea Global*.
- Meiksins Wood, E. 1995. *Democracy Against Capitalism*, NY: Cambridge University Press.
- Meiksins Wood, E. 2012. *From Citizens To Lords, A History of Western Political Thought*, NY: Verso Books.
- Montero, Font y Torcal, M. 2006. *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*, Madrid: CIS.
- Mouffe, C. 1993. *The return of the political*. New York: Verso.
- Mouffe, C. 2000. *The Democratic Paradox*, Neew York: Verso.
- Muntz, D. 2006. *Hearing the other side. Deliberative vs. Participatory Democracy*. NY: Cambridge University Press.
- Neblo, M. et al. 2010. "Who Wants to Deliberate- And Why?".-*American Political Science Review*, Vol. 104 N. 3, August.
- Pateman, C. 1975. *Participation and Democratic Theory*, Cambridge University Press.
- Rebughini, P. 2010. "Critique and Social Movements: Looking beyond contingency and nomativity". -*European journal of Social Theory* 13.
- Salter, L. 2003. "Democracy, New Social Movements and The Internet", in *Cyberactivism: Online activism in theory and practice*, London: Routledge.
- Sampedro Blanco, V. 2005. *13-M: multitudes on line*, Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Sartori, G. 2005. *Teoría de la Democracia*, Madrid: Alianza.
- Schkade, D. Sunstein, C., Reid, H. 2010. "When Deliberation Produces Extremism", *Critical Review: A Journal of Politics and Society*, Vol. 22, No. 2., pp. 227-252
- Shumpeter, J. 1996. *Capitalismo, Socialismo y Democracia*, Folio.
- Smith, J. 2001. "Globalizing resistance: The battle of Seattle and the future of social movements".- *Mobilization: An International Quarterly*, 6(1), pp.1-19.
- Staw y Sutton (eds.) 2000. *Research in Organizational Behaviour*, Vol. 22, Elsevier, NY.
- Strang, D, and Soule, S. 1999. "Diffusion in organizations and social movements: From Hybrid Corn to Poison Pills", *Annual Review of Sociology*, 1998.24:265-290.
- Swingedow, E. 2008. "Where is the political?".- *Annual Conference of the AAG*, Boston.

- Talpin, J. 2011. *Schools of democracy. How ordinary citizens (sometimes) become competent in participatory budgeting institutions*, ECPR Press, Colchester.
- Tarrow, S. 2004. *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.
- Tilly, C. 1986. *The contentious French*. Cambridge MA: Belknap Press.
- Zizek, S. 1999. *The Ticklish Subject: The Absent Centre of Political Ontology*. London: Verso.
- Zizek, S. 2007. *En defensa de la intolerancia*. Madrid: Sequitur.